

Notas

TRES LECCIONES SOBRE HUSSERL

Hace algunos años el Profesor Julio Enrique Blanco, notable pensador y destacado colaborador de nuestra Revista, publicó en "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA" una serie de ensayos sobre la filosofía husserliana. En carta que nos envió hace pocos días, anunciándonos una nueva colaboración sobre la filosofía de Hegel, cuya Introducción publicamos en el número pasado, decía el Dr. Blanco—actualmente encargado de la Rectoría del Museo del Atlántico y dedicado a una vasta empresa cultural que ya empieza a florecer de manera harto halagadora:

"Atiendo a la solicitud que me hace de una nueva colaboración para la Revista de esa Universidad. Escojo adrede la INTRODUCCION—que escribí hace siete años para el curso que dicté aquí de historia comparativa de la filosofía—a mi exposición del sistema de Hegel. Digo adrede, porque creo que conviene seguir mostrándole a la inteligencia colombiana la ironía de presentarle las cosas que ella presume que carecen de significado o valor. Quién sabe si así se le fustige para que salga del marasmo en que se consume, plenamente satisfecha de la inercia que es su insignificancia filosófica? Ciertamente serán poquísimos los que en Colombia pasen de las primeras líneas de mi INTRODUCCION densísima, sin duda alguna, y por eso también abstrusa, pero platórica de sugerencias en la misma dificultad de lo que expone. Recuerde usted lo que ha pasado con mis lecciones sobre Husserl. Publicadas por la UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA, ningún comentario han merecido en Colombia, mientras han sido discutidas desde la Argentina hasta los Estados Unidos. Qué van a decir ahora los que aquí creen que filosofar es entretenerse con escribir frases sonoras o jugar con meras linéuras de estilo, asumir posturas literarias? La INTRODUCCION que le envío es, bien lo sé y lo repito, algo muy condensado, de sentidos recónditos. Pero el que pueda leerla una vez, y

sepa entonces releerla otra, y otra, y otra hasta comprenderla toda, verá la perspectiva de iluminaciones mentales que abre y que es, tras la pena que produce, la compensación de esa misma pena. Inicia así, en efecto, en la salvación final de todas las dificultades que ofrece el pensar difícil del más grandioso de los filósofos modernos".

Trascribimos este aparte, sin comentarios. Y para demostrar la repercusión de sus ensayos en otros sitios del continente, extractamos de la Revista "Philosophy and Phenomenological Research", uno de los más importantes guiones culturales de los Estados Unidos, el proceso de una polémica entre el Profesor P. Romanell, de la Universidad Interamericana de Panamá y el Profesor Blanco, alusiva en todo su contexto a los ensayos sobre Husserl, publicados en la Revista de la Universidad Católica Bolivariana.

"Tres Lecciones sobre Husserl", with "Apendice". By Julio Enrique Blanco. In *Universidad Católica Bolivariana*, Medellín, Colombia. Vol. V, nos. 16-17, June-Sept, 1940, pp. 225-244; vol. VI, no. 18, Oct.-Nov., 1940, pp. 78-97; vol. VI, nos. 19-20, Feb.-May, 1941, pp. 310-332; vol. VII, no. 23, Oct.-Nov., 1941, pp. 319-349.

The *Universidad Católica Bolivariana*, a bimonthly Catholic Review in Medellín, Colombia, featured about two years ago a series of four articles on Edmund Husserl by de Colombian contemporary thinker, Julio Enrique Blanco.

The first "lesson" on Husserl consists of a survey exposition of his intellectual background and minor writings. The second and third "lessons" present a more detailed account of what is considered Husserl's main work, namely, *Ideen* . . . of 1913. Finally, the Appendix contains Blanco's "critical appreciation" of the phenomenological philosophy.

Perhaps the most interesting portion of the author's exposition is to be found in his first article, where he shows how Husserl's influence can be readily felt in one of the most characteristic conceptions of our day, to wit, the theory of relativity, especially in Hermann Weyl's version of it.

Blanco's critical appraisal of founder of phenomenology is set within the grandiose context of the "perennial philosophy of humanity" and of the "comparative history of the principal systems of philosophy". Putting Husserl to this Leibnizian test, the former turns out to be, strange as it may sound, a new Plotinus, and his phenomenology, a "new scholasticism". Husserl is the contemporary Plotinus without, alas, the "mystical elation". This alleged comparison with Plotinus, which is merely suggested but hardly explained, makes it all the worse for Husserl, since his "eidetic science" has no "kick" to it. Like Plotinus of old, the new Plotinus could have gotten a taste of the divine through his "immanence" orientation, but he was shut too much in the ivory tower of his *Ideen* to experience it.

The phenomenological "algebra" of Husserl's "new scholasticism" is accused of abstruseness, vagueness, and inconclusiveness, for one does not know whether phenomenology is a "true science or a play of words". The author ascribes this major fault to Husserl's "Germanic mentality", which he contrasts with the mentality of Maine de Biran. Of course, this psychological type of criticism can easily be turned into a two-edged sword, and can hence lead to the rejoinder, **Et tu Blanco**, which in this particular case would be highly relevant.

In a letter to present writer from Barranquilla, November 30, 1941, Blanco presents his commentary in a more positive and integrated fashion than in the foregoing publication. The author here confesses that his criticism of Husserl is the consequence of his own "intellectualistic and transcendentalistic" metaphysical position, and admits that this position can in turn be subject to criticism also.

The following passage from the above letter provides his general appraisal of Husserl in a nutshell: "Thus, I start from purely intellectual activity as spontaneity immanent to thought, immanent to consciousness... From this metaphysical position there had to result the greatest divergence of my philosophical interpretation of existence, with respect to Husserl's phenomenology. And hence, apart from the other criticisms I have of the latter, that which for me counts as the most important is the one I am trying to summarize for you here. From this it follows that for me, out of the categorical, noematic and archetypical immanence of intelligence within thought and its flowing consciousness, there is a transcendency which really objectifies itself, making itself independent of its original subjectivity. The passage to this transcendency is that which for me constitutes the irrational hiatus in the process of being: the abyss which reason finds before herself, the void in which there escapes from her all content or datum which she herself can reason out in order to present or explain them logically; although perhaps it may be said that the spirit begins to scrutinize it by means of the fleeting intuitions that its introspective experiences of the above hiatus give it. In the sense of tending towards this intuition and even rationalization of that which thus escapes the human reason, phenomenology as the profound exercise or **Übung** of mental apprehensions of the internal processes of the generation of being, has provided an important and significant contribution. Less systematic, but more minute and penetrating than that of Hegel, especially the latter in the **Phaenomenologie des Geistes**, the philosophical work of Husserl has contributed in this way more than any other to the ventilation of the transcendental passage or transition which still presents itself as an inaccessible void to reason; that in which the pure thinking of intelligence changes itself into the impure being which makes itself independent of this very intelligence, the act, or series of acts which goes from the Parmenidean **noein** to the **einai**; from the Cartesian **cogitare** to **de esse**. But for what Husserl also failed to do in this sense, my criticism is oriented in like manner".

Sr. Editor de
Philosophy and Phenomenological Research,
University of Buffalo, Buffalo, N. Y.

Señor mío:

Cuando el profesor Romanelli me envió una copia de la nota que, atinente a mis lecciones sobre Husserl, él había escrito (nota que publica **Philosophy and Phenomenological Research** en su última edición, Vol. IV, Nº 1, página 119), me apresuré a escribirle para aclararle mis puntos de vista. Había, en efecto, algunas interpretaciones del profesor Romanelli que convenía puntualizar, y puntualizar por cierto sobre la base de las mismas lecciones comentadas. Será posible ahora que **Philosophy and Phenomenological Research** publique también mis aclaraciones? Ellas son breves, y se refieren a los tres puntos criticados, que son importantes para la apreciación histórica de Husserl, de mis citadas lecciones: 1) la comparación con Plotino; 2) la alusión a Maine de Biran; y 3) la mentalidad germánica, la tendencia a lo abstruso y el riesgo del juego de palabras (lo escolástico).

1) **La comparación con Plotino.** Es principalmente de estilo. Y la analogía es evidente. Así lo digo expresamente en la página 322 del Nº 23 de la revista **Universidad Católica Bolivariana**, aludiendo "a lo abstruso y enmarañado" de dicho estilo. Pero por otra parte añadí también una comparación sustancial; la cual no es peyorativa para Husserl, como escribió el profesor Romanelli. Al contrario, en la indicación de carencia de anagoge metafísica (una anagoge que sí se manifestó en Lask, quien no vaciló en referirse con frecuencia a Plotino, y quien para mí representa—quizás por su fondo neokantiano—el esfuerzo para suplir sistemáticamente, con sus jerarquías deductivas de las categorías, todas las deficiencias anagógicas y sistemáticas de Husserl), ella tiende a sugerir que la vivencia fenomenológica podía—que puede—ser, para el anhelo de lo sobre-humano, más severa, más rigurosa y más controlable que las asunciones teúrgicas de Plotino. En esa vía yo quise enlazar también las vivencias psicológicas y metalógicas de Husserl con las místicas de Meister Eckehart, enlazadas a su turno con las del pseudo-Dionisio y Proclo, a fin de mostrarlas, dentro de un enlace históricamente comparativo, en la posibilidad de una proyección mejor de las experiencias teúrgicas intentadas, porque asumidas como hechos de vida introspectiva, por Plotino. No hay una categoría de divinidad que corra y rige, por decirlo así, interiormente a través de todas las demás, ciertas objetivaciones superiores de la existencia, aquellas que surgen justamente con la humanidad? En el campo de la existencia religiosa esa categoría se pone de manifiesto y allí se ha impuesto, desde las objetivaciones salvajes (animismo, fetichismo, totemismo etcétera) hasta las objetivaciones cultas (politeísmo, ateísmo o henoteísmo egipcio, javehismo o monoteísmo judío, brahmanismo (panteísmo) y cristianismo (monoteísmo trinitario) lógicoético). Hay pues una región esencial, categorial, y hay, en correspondencia, una región real, existencial de lo divino. Y entonces, en la vivencia e indagación de esas objetivaciones, la filosofía fenomenológica no está también llamada a conducir, para averiguar y mostrar cómo es que, a través de otras, inferiores categorías, ajércese justamente la de lo divino que

emerge y se manifiesta en la humano religioso que progresa hacia una suprema pureza del Logos y del Ethos? Eso fue lo que quise sugerir, y nada más; no en modo alguno que Husserl fuese un nuevo Plotino. Yo había concebido mis lecciones de filosofía dentro de un marco de historia comparativa de los sistemas principales, y forzoso era así que hiciera la comparación que hice, en posujsa de una apreciación conforme a la intención que acabo de aclarar.

2) **La alusión a Maine de Biran.** No se refiere a estilo ni a claridad u oscuridad de mentes. Refiérese a algo sustancial, esencial. Yo quise indicar cómo que la genial identificación que el filósofo francés había hecho de la causalidad con la voluntad (la que conduce a la interpretación de ésta como la modalidad esencial, radical de aquélla) se le escapó a Husserl, de la misma manera que antes se le había escapado a Descartés, a Kant y a Fichte. Y había en ello algo fundamental que convenia advertir. Cf. loc. cit., páginas 333-334. Algo fundamental, digo, como momento capital en el proceso del ser y en el proceso del saber. Pues no es la causalidad, más que categoría meramente constitutiva, potencia productora y motora de la ontogonía? No es ella así la modalidad energética que en general genera al ser y lo promueve en todos sus fenómenos ulteriores de enlace de causas a efectos? Ego. Y lo es, como de igual modo es categoría constitutiva del saber exacto, para ser, así entendida, categoría fundamental de la gnostogonía; de suerte que su investigación es asunto, tanto de la ontología en el sentido de tratado de la originación radical del ser, cuanto de la epistemología en el sentido de tratado de la constitución fundamental del saber. Que a Husserl se le escapara también esto, en la indigencia sistemática de sus, por otra tan significativas, indagaciones lógicas e ideas fenomenológicas, yo tenía pues que advertirlo. Pero, por eso mismo, la alusión a Maine de Biran no se refería tanto a lo distintivo de la mentalidad francesa con respecto a la mentalidad germánica, cuanto a algo sustancial, esencial, fundamental de la filosofía en general.

3) **La mentalidad germánica, la tendencia a lo abstruso y el riesgo del juego de palabras (lo escolástico).** Sobre este mismo punto yo me referí, textualmente, "al estilo tan distintivamente germánico de Husserl", página 345 de la revista citada, lo cual es evidente. Y que ese estilo es pesado, por su natural ponderación, y tiende a la expresión abstrusa y hasta difusa del pensamiento, es innegable. El germánico espíritu filosofante está vaciado en ese estilo, que *mutatis mutandis* fue el de Kant, el de Fichte, el de Hegel, el de Avenarius y sigue siendo el de Heidegger. . . . Que ello se deba a lo profundo y penetrante del pensamiento es otra cosa; y que, además, en esa vía de lo abstruso y difuso —del estilo enmarañado— haya a veces juego de palabras, a menudo confusión de materias —cuestiones por tratar— es inevitable. Kant se repitió indefinidamente, como Fichte, como Hegel, como Avenarius, como sigue repitiéndose Heidegger. Husserl igualmente. Citaré un solo ejemplo entre tantos otros que saltan a la vista y que yo podría señalar para comprobar mi crítica en ese sentido. Véase el acápite 51 de la *Meditations cartésiennes*. Es innegable que lo que allí Husserl dice, repetición interminable de lo que trata de resumir, es tan abstruso y difuso, que su pensamiento no ha podido eludir el riesgo del juego de palabras. El pensador fue allí, como en tantas otras veces, víctima del vehículo de su cogitación, meditación, el léxico, los elementos de la

expresión. Resultó casi cacular. Y por eso el lector, máxime si es un lector deliberadamente crítico, viendo que lo dicho habría podido exponerse de otra manera más concreta y comprensible, juzga que hay juego de palabras, álgebra de expresiones —filosofía que en ese sentido presenta rasgos de una nueva escolástica.

Resumiendo: a Husserl se le puede hacer diversas críticas: verbigracia como pensador, a la concepción general de su filosofía fenomenológica; como escritor, a la exposición tan poco metódica, sistemática, redonda —las características de una buena exposición— de los elementos fundamentales de esa misma filosofía. La primera de dichas críticas es la que debe exponer dos discrepancias o divergencias capitales entre el crítico y el autor. La segunda —es una tautología— la que debe mostrar las deficiencias de la facultad expositiva, luego del arte de componer sabiamente un libro, esa arte para la cual los griegos dieron para siempre modelos definitivos, modelos que muy pocos escritores germanos han podido imitar. En ambos sentidos yo no he hecho, con respecto a Husserl, más que sugerir líneas generales de crítica. Si se considera las *Untersuchungen*, se tiene la impresión de una sucesión de artículos indagatorios, tentativas de ensayos que se han compilado dentro de una cierta disposición, sin duda alguna, pero no escritos con la deliberada, precisa intención de exponer una concepción ya redondeada en la mente. Si se considera los *Ideen*, se comprobará aun lo mismo: riqueza de análisis profundo y de vasta ideación, ciertamente, pero diseminada *pela-mele* a través de las páginas de un denso volumen. Cada concepto detiene allí, es verdad, en el cúmulo noético que representa para la ideogénesis fenomenológica, es decir, para los principios, los axiomas de las ciencias eidéticas que abren nuevas perspectivas. Pero en vano se buscará una concatenación orientada sistemáticamente hacia conclusiones que al fin den la redondez de la concepción total, la unidad integral de la diversidad de esas mismas ciencias eidéticas. Ni tampoco se obtiene mejor impresión de las *Meditations*. En todos los escritos de Husserl falta lo que constituye la perfección de un libro o tratado de filosofía... Cuestiones de gramática, cuestiones de lógica, cuestiones de psicología, cuestiones de epistemología, cuestiones de una nueva metafísica (que sería la filosofía fenomenológica como totalidad unitaria de las ciencias eidéticas) son expuestas allí en mera compilación. Y Husserl mismo se dio cuenta de esa deficiencia. Hacia el término de su profunda carrera de indagador infatigable del mundo de las esencias, dio nostálgica expresión al deseo que ocultamente lo alimentaba de lo finalmente redondo, sistemático, unitario. Y por eso yo concluyo en mi crítica: si el ideal de la filosofía fenomenológica, nueva metafísica, es procurar a cada una de las exactas ciencias eidéticas el más alto grado de racionalidad para fijar todo paso mediato del pensamiento hacia subordinaciones inflexibles a los axiomas, ese ideal no se podrá realizar sino cuando se logre la perfecta exposición sistemática de esas mismas ciencias eidéticas en sus fundamentos. Puesto que Husserl mismo no logró esta perfecta exposición, su obra toda entera da también la impresión de lo inconcluso.

ABSTRACT

In reply to Professor Romanel's Review of his series of articles on Edmund Husserl (*Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. IV, No 1, pp. 119-20), Professor Bianco wishes to take up in order the three chief points made in criticism of his appraisal of Husserl:

1. The comparison with Plotinus;
2. The allusion to Maine de Biran; and
3. The German mentality exhibited in Husserl's writings, or the tendency to abstruse and abstract expression ("new scholasticism").

1. The comparison with Plotinus was not intended to convey the idea that Husserl was a "new Plotinus". The reference was chiefly to the comparison of the substance of the philosophies of Plotinus and Husserl the outcome did not, as was contended, redound to Husserl's disadvantage. On the contrary, Plotinus' "theurgic" assumptions, underlying his interpretation of his mystical elation, might well be replaced by a better and far more rigorous, i. e., phenomenological, demonstration of the realms of essence and of reality involved in religious experience. While Husserl himself did not carry on such investigations, not go as far as this, his methodology at least points toward the possibility of exploring more adequately than did Plotinus the category of the divine.

2. The allusion to Maine de Biran was not intended to present a comparison between French and German styles or mentalities. The reference was to a difference far more essential between Husserl and Maine de Biran, namely, to the latter's genial identification of causality with will, and the establishment of the primacy of the latter, an insight which escaped Husserl in his otherwise important logical investigations, as it had escaped Descartes, Kant, and Fichte before him. Causality is central and constitute both in the realm of knowledge and that of being, particularly in the process of the generation of being.

3. With regard to the Germanic mentality with its proclivity to abstruse and scholastic expressions, no one can deny that Husserl's style is typically German, even when one makes full acknowledgement of the profundity and penetration of Husserl's insights. In all of Husserl's writings one misses the well-rounded systematic presentation of his philosophy. Husserl himself was regretfully aware of this deficiency. If the new ideal of phenomenology is to be attained in each of the exact "eidetic" sciences, a more nearly perfect systematic exposition of what is fundamental to these sciences is necessary, since Husserl never achieved this, his whole work leaves one with the impression of inconclusiveness.

HUSSERL AND PLOTINUS

A Rejoinder to Mr. Blanco

In one carefully compares my review of Professor Blanco's articles on Husserl with his letter to the Editor, it can be readily seen that the Colombian thinker takes issue with me essentially on one main point, namely, the nature of the similarity between Husserl and Plotinus. The contrast between Maine de Biran and Husserl is not a question for debate because I neither affirmed it nor denied it, but simply described the author's position on their different mentalities.

Professor Blanco disagrees with my ascribing to him the idea that Husserl is a new Plotinus. His letter states specifically that the comparison of the two is one "mainly of style". To prove his point, he sends the reader to the original source, page 322 of "**Universidad Católica Bolivariana**"; vol. VII, no. 23, 1941. Now, to be faithful to this source, let us quote him verbatim (translation and italics mine): "In this last sense, the person with whom it is fitting to compare him (Husserl) at present, in order to be appraised critically, is perhaps mainly with Plotinus, since it is the latter with whom doubtless he has the most similarity, **not only for style**, so abstruse and entangled, **but also for a certain content**, which is that of profuse and diffuse analyses, that of deep interpretations by means of fathoming the secrets of the soul, nature and God Himself". It seems pretty clear that professor Blanco's own original words definitely belie his later words.

The critic denies my observation that, according to his analysis, the explicit comparison with Plotinus makes it all the worse for Husserl. As the saying goes, comparison are odious. The proof of my observation lies in his own words on the same page 322 (translation mine): "To be sure, from the point of view of metaphysical snagoga—that of mystical elation—Husserl could never be compared with Plotinus, since he could not maintain, as the latter, that he had discovered the divine within his own inner experience". Now, after all, granting its possibility, perhaps there is nothing better in the world than the "mystical elation" of a Plotinus. Of course, Professor Blanco is entitled to state, as he does in his letter, that he did not intend to make a bad case for Husserl, but I as the reviewer had to go by what he implied then and not what he claimed later. In short, to be frank, the question thus boils down not to whether Husserl is consistent with Plotinus, but rather whether Blanco is consistent with himself.

P. Romanell

Tomado de "Philosophy and Phenomenological Research"



ALBERTO ROUGES

Hace pocos meses lamentábamos en este mismo sitio la infausta desaparición de Alfredo Coviello. Y hoy tenemos la pena de registrar también el deceso de Alberto Rougés, otro insigne pensador argentino que muchas veces nos honro con su colaboración y siempre mantuvo leal afecto por nuestra publicación.

Alfredo Coviello, Alberto Rougés, Risieri Frondizi, Aníbal Sánchez Reulet y Eugenio Pucciarelli forman un núcleo de altos valores mentales que desde la ilustre ciudad de Tucumán han mantenido para esta Revista de la Universidad Católica Bolivariana especiales demostraciones de afecto que en verdad nos estimulan y son honrosas por la sinceridad y permanencia de ellas, así como por venir de insignes pensadores cuya eminente labor intelectual goza ya de auténtica validez internacional.

Ahora nos recongoja el desaparecimiento de Alberto Rougés. Era uno de los más prestigiosos profesores de la Universidad de Tucumán, ilustre centro docente que ocupa sitio de excepción en América y con el cual nos es grato mantener siempre estrechos vínculos intelectuales. Por otra parte vivió consagrado a densos estudios filosóficos y su bibliografía es notable, no tanto por su cuantía que sí por su valor. Su mejor obra es indiscutiblemente *LAS JERARQUÍAS DEL SER Y LA ETERNIDAD*, sin que por ello sus numerosos ensayos regados en publicaciones de todo el continente dejen tampoco de ser de alto mérito y solicitudes y leídas con ahínco. Como filósofo desarrolló una de las más sagaces, hondas e inteligentes labores que puedan registrarse en nuestro continente y su condición de eminente pensador católico, caído siempre y en un todo a las ideas agustinianas, le vale posición destacada entre los filósofos ortodoxos de esta época.

Para la Universidad Nacional de Tucumán enviamos nuestro sincero pesar por la muerte de Alberto Rougés, pesar que también es nuestro en muy buena manera.

EDITORIAL SURAMERICA

Germán Fernández Jaramillo está ligado a esta Revista de la Universidad Católica Bolivariana por anchos y altos lazos, perdurables y leales. Él fundó esta empresa de cultura y la alentó con su inteligencia, tenacidad y comprensión por varios años. La hizo prestigiosa y le dió vuelo continental; desde su iniciación le marcó un rumbo y le señaló una pauta de elevación espiritual y de selección intelectual que ha mantenido a través de todas sus entregas. Aquí está y perdura su obra y para ella ha conservado íntegro afecto.

to y completa lealtad, igual que el aprecio y la admiración que en este claustro le conservamos a él.

Un día emigró hacia la capital de la República y pronto se hizo a un núcleo de amistades en la inteligencia que han acrecido su prestigio y le han asegurado una situación destacada. En diversas empresas editoriales, ramo en el cual posee una idoneidad de las mejores en nuestro país, laboró tenazmente y dejó marca perdurable por sus aciertos, por sus conocimientos y su destacado gusto en materia de suyo tan compleja y variable.

Desde hace un año integra con Cayetano Belancur nuestro Cuerpo de Redacción en Bogotá. Y ahora ha emprendido una nueva faena independiente en servicio de la cultura nacional y para bien de la difusión bibliográfica en esta patria. Ha fundado la Editorial Suramérica a cuya tarea queremos referirnos brevemente.

La Colección Navegante es el primer jalón en esta nueva empresa editorial. Se trata de la publicación de obras de grandes autores contemporáneos, tanto nacionales como extranjeros, y los volúmenes ya aparecidos, así como los anunciados para próxima salida, indican bien de los propósitos forjados con esta colección y aseguran un servicio notable para la difusión de los buenos libros. Volúmenes en cómodo formato, magnífica presentación y precio fácil, aseguran a esta colección una circulación vasta, si ella ya no estuviera garantizada por la selecta y acertada escogencia de los textos, realizada bajo la inmediata dirección de Fernández Jaramillo.

La otra etapa de esta empresa editorial es sin duda la más interesante y de más ancho contenido cultural y colombiano. Se trata de los Cuadernos de Arte Colombiano. Ya han aparecido dos volúmenes y en ellos se evidencia bien claramente el valor de esta iniciativa que viene a llenar un definitivo vacío en nuestro ambiente artístico. Las obras pictóricas y escultóricas de nuestros artistas han carecido de medios adecuados de difusión. Apenas si las periódicas exposiciones de esta clase salvan un tanto el precario conocimiento que se tiene de nuestras obras maestras de arte. Pero ellas ni sirven para todo el país, pues frecuentemente se reducen a Bogotá, y por otra parte nada valen para hacer conocer a nuestros artistas en el exterior. Los Cuadernos de Arte que ahora inicia tan admirablemente la Editorial Suramérica sí cumplen cabalmente esta tarea. Serán un estímulo para nuestros artistas, harán que los colombianos los conozcamos mejor, y sobre todo llevarán al exterior la realidad de nuestro arte.

Germán Fernández Jaramillo sabe en qué forma apreciamos esta su nueva empresa y cómo deseamos que perdure y crezca para favor de nuestra cultura.

THE LITTELL DIGEST

Entre las publicaciones de índole divulgadora, usamos este vocablo en su sentido más estricto, que se publican en los Estados Unidos y que llegan a nuestra hemeroteca, es preciso destacar THE LITTELL DIGEST, un cuaderno mimeográfico que en cada entrega trae un estudio completo sobre un tema de actualidad. La rectoría intelectual de esta revista así como su edición pertenecieron desde su inicio a Mr. John Mc Gregor Littell.

Hoy nos cabe la pena de anunciar a nuestros lectores, lectores también de THE LITTELL DIGEST, que Mr. Littell falleció en abril pasado y que según oportuna manifestación de su secretario de ediciones, la revista ha sido suspendida definitivamente por causa del deceso de su director y mantenedor. Esto está indicando precisamente hasta qué punto y en qué manera la personalidad de Mr. Littell estaba reflejada y ponderada a través de estos cuadernos periódicos que tanto prestigio poseían en América y tan gratamente recibidos fueron siempre. Es fácil que una empresa de esta clase, tan personal y propia y por ello más admirable, corra siempre suerte parecida a la de THE LITTELL DIGEST.

Cuando desde los Estados Unidos nos llega tanta publicación de índole popular y cuyo contenido dista mucho de la seriedad y buen sentido que bien nos merecemos los latinoamericanos, es justo lamentar la desaparición de un cuaderno como THE LITTELL DIGEST, tan valioso por su afán divulgador, tan denso en su contexto, tan responsable siempre.

EL PROFESOR LUIS LOPEZ DE MESA

No sólo en el panorama nacional, sino a todo lo ancho del continente americano la personalidad del Profesor López de Mesa tiene perfil eminente y categoría intelectual superior. Pocas ocasiones un hombre de letras colombiano ha gozado de una fama tan vasta, tan cimentada y constante como el Profesor López de Mesa. Su nombre se pregonaba, se admira y se ha consagrado ya más lejos de los propios lindes de la patria. Con otros pocos colombianos ha mantenido el prestigio de Colombia en el extranjero y ha contribuido a que la gloria de la inteligencia de nuestra nación no se amengue, ni marchite, ni desaparezca.

En reciente ocasión visitó el insigne pensador el claustro católico bolivariano y en tal oportunidad dictó una de las más sesudas, densas y verticales conferencias que acá hayamos escuchado y seguramente, según concepto de todos los que lo escucharon, una de sus mejores exposiciones oratorias. Con una severidad de estilo tan propia de él, con una hondura de pensamien-

to tan de uso del liustre hombre, con una sagacidad interpretativa tan pocas ocasiones escuchada en esta nación, con una certeza inteligente sencillamente magistral, el Profesor López de Mesa analizó, situó, reveló la realidad colombiana de todos los tiempos en insuperable pieza sociológica digna de ser meditada generosamente por toda la nación en lo referente a los problemas planteados y las conclusiones sacadas. Lamentamos positivamente no poder ofrecer a nuestros lectores y a la patria esta magistral exposición, pues ella fue fruto de feliz improvisación y por ello se relievra mejor su gran valía, mejor el valor inteligente del Profesor López de Mesa.

Para nosotros es grato registrar esta atención del Profesor López de Mesa y más aún por las generosas expresiones de elogio que tuvo para la Universidad Católica Bolivariana y especialmente para esta Revista que no es la primera vez que tiene que agradecerle al grande hombre amistosos conceptos y elevadas apreciaciones, aquí tenidas honrosamente en cuanto valen. Quizás muchos de los pródromos del pensamiento del Profesor López de Mesa no coincidan con la idea programática y el carácter ortodoxo de esta Universidad, pero en todo caso él debe tener la seguridad de que su aprecio y sus elogios para este claustro y esta Revista, dispensados en muchas ocasiones de manera espontánea y noble, están ampliamente agradecidos en este Instituto y retribuidos por la sincera y permanente admiración que aquí se le conserva como a uno de los más insignes representantes de la inteligencia colombiana.

EL MAESTRO BALDOMERO SANIN CANO

También en reciente ocasión visitó nuestro claustro el Maestro Sanin Cano, seguramente uno de los críticos más sagaces y uno de los estudiosos más ilustres y constantes de las letras colombianas. Su permanente éxodo por tierras extranjeras, así como su inteligencia y su estilo, le dieron una posición intelectual y un prestigio letrado tan vastos y bien cimentados que son pocos los que pueden disputarle el sitio de que goza en América. Por ello no hace falta trazar aquí una silueta de su personalidad y mucho menos para los estudiantes del claustro bolivariano que siempre lo han admirado en lo que se merece.

Recogido en Popayán, en esa sede señorial y magnífica de la inteligencia colombiana, el maestro Sanin Cano fue antes de morir el maestro Guillermo Valencia su más constante y fiel amigo y después del lamentado deceso del insigne poeta de América ha seguido leal a la memoria del grande hombre desaparecido y continúa en el tiempo la ponderosa obra de crear prestigio para las letras colombianas, igual que antes lo hiciera en asocio del maestro Valencia. Precisamente acaba de dar a la estampa, editado por Fondo de Cultu-

ra Económica de México y en la magnífica colección Tierra Firme, un sesudo ensayo sobre las letras colombianas, que si bien no posee la extensión y totalidad que muchos deseáramos, sí es una brillante y certera ventana para que en el extranjero divisen y comprendan nuestra obra intelectual y nuestros hombres de pensamiento y se mantenga así el prestigio mental de que hemos usufructuado durante tanto tiempo en todos los sitios de América.

Dialogamos cordialmente con el maestro Sanín Cano, con ocasión de su visita a la Universidad Católica Bolivariana, y supimos de sus ideas y sus proyectos, sin que haya mermado su vigor intelectual ni decaído su empeño de publicista por el cúmulo de años y de glorias tejidos sobre su vida. Desde aquí le reiteramos los agradecimientos más constantes por su visita, que tanto nos honra, y por sus expresiones de afecto y admiración para la Universidad y especialmente para la Revista, que siempre ha tenido el agrado de contarle entre sus más inteligentes lectores.

NUESTROS COLABORADORES EXTRANJEROS

OCTAVIO NICOLAS DERISI

El Padre Derisi es sin duda, si exceptuamos al doctor Tomás D. Casares, el más constante, eminente y sagaz representante de la filosofía tomista en América hispana. A exponerla, a interpretarla, a vivificarla ha dedicado el Padre Derisi muy buena parte de su vida de hombre de estudio y de intelectual eminente, muy buena porción de su actividad infatigable y admirable de publicista y catedrático. Por su afán, tan loable, tan prolongado y tan eficaz, se ha logrado que en la Argentina, su ilustre tierra natal, surja hoy y se profile audaz y vital una orientación tomista en la filosofía que seguramente nunca antes se había registrado con tal brillo y caracteres de perdurabilidad y seriedad.

El Padre Derisi es por otra parte uno de los más eminentes sacerdotes del clero americano, por sus virtudes, por su preparación, por su labor verbalmente ortodoxa y signada con indiscutible autoridad y permanente prestigio dentro y fuera de la nación argentina. Es además doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la muy ilustre Universidad de Buenos Aires. Su tesis de grado, escrita para optar el título doctoral es uno de los más severos y densos estudios con que cuenta la moderna bibliografía filosófica. Es actualmente profesor de Filosofía del Seminario Arquidiocesano de La Plata y en la Escuela de Filosofía de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires y en los Cursos de Cultura Católica de la Plata.

Pero su extensa y continuada labor docente, así como sus estudios y

constantes lecturas que le han otorgado tan ancha y brillante erudición, no han menguado ni destruido su afán de publicista. Y es así como el Padre Derisi cuenta hoy con una vasta lista de obras, todas de **grande importancia**, de sesudo y buido perfil católico, de hondo pensamiento, de viva actualidad y labradas en un estilo claro, sencillo, fácil si se quiere. Entre ellas mencionamos las siguientes: **FILOSOFIA MODERNA Y FILOSOFIA TOMISTA, CONCEPTO DE LA FILOSOFIA CRISTIANA, LA ESTRUCTURA NOETICA DE LA SOCIOLOGIA, LOS FUNDAMENTOS METAFISICOS DEL ORDEN MORAL, FILOSOFIA DE LA CULTURA EN SANTO TOMAS DE AQUINO, DE LO ETERNO Y LO TEMPORAL EN EL ARTE, LA PSICASTENIA, LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD.**

La Revista de la Universidad Católica Bolivariana ha contado en varias ocasiones con la honrosa colaboración del Padre Derisi y hoy tenemos el agrado de ofrecer una nueva, cuya importancia no hace falta destacar y la cual sabe bien el ilustre sacerdote cuánto apreciamos y consideramos en esta casa que es suya por tantas razones de comunidad de ideales y de rutas.

KURT F. REINHARDT

El doctor Reinhardt nació y se educó en Alemania. En la actualidad reside en los Estados Unidos. Se doctoró en Filosofía, Literatura Comparada e Historia del Arte en la ilustre Universidad de Friburgo. Hoy desempeña la cátedra de Lenguas Germánicas en la Universidad de Stanford, California. De recta orientación ortodoxa, sus libros y ensayos mantienen una línea de catolicidad invariable y austera, firme en su contenido y valerosa en su desarrollo. Ha publicado numerosos artículos en revistas y periódicos de Europa y de América. Su última obra se denomina **A REALISTIC PHILOSOPHY** y constituye por la hondura de su pensamiento, por la actualidad de sus premisas, por la claridad misma de la exposición y la autoridad de quien la escribió, uno de los aportes mejores a la bibliografía filosófica y social de los últimos años. En esta entrega de **"UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA"** publicamos un denso ensayo del Dr. Reinhardt, cuya actualidad no es necesario destacar y cuya importancia programática e intelectual podrán apreciar bien nuestros lectores. Agradecemos de veras y sinceramente el envío especial que ha hecho su autor del ensayo en mención, envío que nos honra ciertamente y que seguramente no ha de ser el último de tan eminente profesor que aquí publicamos.

CARLOS COSSIO

Cossio es sin duda una de las figuras más prominentes hoy en el campo de la filosofía jurídica. Su versación en esta materia le ha otorgado ancho y definitivo prestigio continental y sus estudios son tenidos en cuenta

en todos los sitios pensantes de América. Nacido en la Argentina, su carrera de escritor, de jurista y de filósofo cubre una trayectoria impecable en que abunda la fama para el insigne pensador suramericano. Claro que no compartimos muchos de sus conceptos, en muchas veces alejados del pensamiento católico, pero en todo caso admiramos y respetamos su obra, tan constante y tan densa, tan brillante e inteligente como pocas en América. Carlos Cossio tiene por otra parte una de las bibliografías más nutridas y brillantes que pueda presentar pensador alguno por estas tierras. Entre sus obras recordamos LA VALORIZACION JURIDICA Y LA CIENCIA DEL DERECHO, LA PLENITUD DEL ORDEN JURIDICO Y LA INTERPRETACION JUDICIAL DE LA LEY y su más reciente volumen LA TEORIA EGOLÓGICA DEL DERECHO Y EL CONCEPTO JURIDICO DE LIBERTAD. Esta última ha sido ampliamente discutida en todo el continente y ha suscitado los conceptos más encontrados por la novedad de sus conceptos acerca de la teoría jurídica y por la audacia que estampa en sus apreciaciones y línea de pensamiento. Precisamente como una glosa a su obra, o mejor a la palabra "egológico"—nervio y pauta de su nueva teoría—el doctor Cossio ha enviado de manera especial para nuestra Revista el ensayo que en esta misma entrega publicamos y que constituye un positivo orgullo para nosotros por la primicia que significa y por constituir una explicación y una réplica a las interpretaciones y aseveraciones dadas por otros juristas acerca de la obra más arriba citada. El doctor Cossio es en la actualidad Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de la Plata, Miembro del Instituto Internacional de Filosofía del Derecho y Sociología Jurídica y Presidente del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social.

